

DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA A LA HISTORIA DE LA POBLACIÓN

Hernán Otero

Desde los años 80, e incluso antes en otras latitudes, comenzaron a surgir voces en torno a la crisis de la demografía histórica, disciplina que había gozado hasta entonces de amplio prestigio dentro de las ciencias sociales tanto por su capacidad para producir resultados acumulativos como por la solidez de sus enfoques metodológicos, basados en la rigurosa operacionalización de variables y en la utilización de fuentes seriales y universales como los censos de población y los registros vitales. Hasta entonces, la homología de sus principales métodos con las perspectivas de las ciencias duras –reforzada por el rol mayor que jugaba en ambos casos la utilización del lenguaje estadístico– había permitido consagrar a una disciplina que, como apuntó sagazmente André Burguière (1974) había surgido a partir de un método (la reconstitución de familias desarrollada por Louis Henry) y no de un conjunto amplio de problemas y teorías. El método creado por el demógrafo francés fue el elemento clave de una disciplina que, a pesar de reunir entre sus cultores a muchos historiadores y de contribuir de modo notable al conocimiento del pasado, aparecía entonces como un subproducto de la demografía y no como un área autónoma o perteneciente al saber histórico.

Siguiendo esa saga, que tuvo otro de sus momentos metodológicos culminantes con la aparición de los métodos agregativos de hogares impulsados por el Cambridge Group a principios de la década de 1970 (por ejemplo, Laslett y Wall, 1972), la disciplina dio lugar a seminales y trascendentes trabajos que modificaron sustancialmente el conocimiento del antiguo régimen preindustrial. La heterogeneidad de sistemas regionales detectados, la elaboración de indicadores demográficos de períodos previos a la puesta en forma de los modernos sistemas estadísticos nacionales, las inter-

acciones entre población y economía, el rechazo –muy claro en la historia de la familia– de las interpretaciones evolucionistas propias de las teorías decimonónicas, la apertura hacia el estudio de la dimensión cultural (en particular el proceso de laicización), entre muchísimos otros hallazgos, certificaron la validez de una perspectiva de análisis que, en sus momentos de mayor certidumbre y optimismo, fue calificada como la “antesala de la historia social” (Dupâquier, 1984).

Pero las certidumbres, ya se sabe, no duran eternamente y los paradigmas metodológicos fundantes fueron sujetos a críticas y revisiones. Por un lado, el método británico de reconstrucción de hogares y familias, con su insistencia casi exclusiva en la coresidencia y en el enfoque transversal (determinados ambos, justo es decirlo, por las características de las fuentes de bases) fue acusado de no establecer las necesarias conexiones entre las estructuras de hogares y la historia económica y social, dando lugar a lo que Michel Anderson (1988) definió con particular ironía como “la historia del frasco térmico”¹. La reconstitución nominativa de familias, por su parte, a pesar de su notable capacidad de replicabilidad (unas 800 monografías parroquiales sólo en Francia) no logró sustraerse a los límites impuestos por la definición de familia contenida en la formulación original del método. La concepción estrictamente biológica dada a la familia por Louis Henry –muy clara, por ejemplo, en el también discutido concepto de “fecundidad natural”– y la consagración casi exclusiva de la técnica a los aspectos reproductivos (la fecundidad y, en clave maltusiana el rol regulador de la edad al matrimonio), relegaron otros aspectos esenciales del pasado demográfico, en particular el estudio de las migraciones². No insistiremos aquí en las críticas al método Henry, ampliamente conocidas por los especialistas. Baste recordar entre ellas, la dificultad de su aplicación fuera del contexto original de creación, como lo ilustran claramente las escasas reconstituciones de familias realizadas en Latinoamérica. Contribuyó a ello la fuerte incidencia de la movilidad espacial y social, pero sobre todo la existencia de vías de conformación de parejas alternativas al matrimonio sancionado por la Iglesia o el Estado de las que dan amplia cuenta, las uniones consensuales, las concepciones pre y extramatrimoniales, la ilegitimidad de los nacimientos, etc. En el mismo

¹ Los límites –concentración en la coresidencia, enfoque estructural-funcionalista y perspectiva transversal– de la propuesta de Peter Laslett son analizados, entre muchos otros, por Giovanni Levi (1990).

² Sobre la inconveniencia del método Henry para el estudio de las migraciones remitimos a Otero (1998).

sentido, la imprecisión de los mecanismos de transmisión de patronímicos, particularmente en las poblaciones indígenas y esclavas, pusieron en jaque el elemento básico de identificación nominal del método. Por último, su carácter prescriptivo y estandarizado limitó el margen de acción y creatividad de los historiadores, desalentando la formación de futuros investigadores y limitando drásticamente las preguntas y respuestas posibles.

Todas estas incertidumbres y evoluciones, que aquí sólo podemos reseñar muy brevemente, estaban en pleno desarrollo cuando la llamada crisis de la historia sacudió a la disciplina en general. La puesta en duda o el abandono de los grandes paradigmas teóricos y metodológicos de los años 60 y 70 (como el funcionalismo, la teoría de la modernización, el marxismo, el neomaltusianismo de la segunda generación de la Escuela de los *Annales*) sentaron las bases de un proceso de autorreflexión disciplinar que coincidió también con la crisis de los enfoques metodológicos tradicionales. Las interpretaciones posmodernas (como el giro lingüístico, el giro hermenéutico, el giro cultural y muchos otros –caso demasiados– giros que podrían traerse a colación) jaquearon con éxito el entusiasmo por la cuantificación y por la utilización de fuentes seriales. Los aportes –ciertamente sustantivos– del constructivismo, propios pero no exclusivos de la historia de la estadística, pusieron a su vez en duda las fuentes estadísticas de base, vistas ahora no como una fuente de certezas objetivas sobre el pasado sino como objetos discursivos surgidos de relaciones de fuerza y de representaciones científicas o –en las versiones posmodernas más extremas– puramente ideológicas. Si bien el doble embate de las perspectivas constructivistas sobre las fuentes y sobre el lenguaje estadístico resultó corrosivo para las certezas disciplinarias, no menos cierto es que buena parte de esas críticas habían venido siendo formuladas por los propios cultores de la demografía histórica desde tiempo antes en el continente europeo, pero también desde áreas historiográficas más marginales como la historia latinoamericana que, como pocas, había sido conciente de las extraordinarias dificultades que tenía la aplicación de los paradigmas teóricos y metodológicos de la demografía histórica europea a la realidad de nuestra región. Esas dificultades provenían en parte de la diferente cantidad y calidad de las fuentes disponibles pero –sobre todo– de la realidad socio-cultural latinoamericana y de la pluralidad de fenómenos que distinguían su pasado colonial del antiguo régimen europeo. En primer lugar, la imposición misma del régimen colonial europeo sobre la población originaria, tanto en la brutalidad

de la conquista inicial como en las sucesivas expansiones de la frontera de la sociedad blanca. En segundo término, y también elemento constitutivo de las relaciones de poder entre centro y periferia, el fenómeno esclavista que modificó sustantivamente el paisaje socio-étnico previo. Por último, las migraciones de europeos que eran un hecho central del poblamiento de la región pero que adquirieron nueva centralidad con las migraciones de masas del siglo XIX. La yuxtaposición de grupos étnicos diversos, relacionados entre sí a través de la profunda asimetría de poderes del hecho colonial (desde luego hasta el ciclo de las revoluciones de independencia pero también después) estuvo a su vez en la base de muchos otros fenómenos bien conocidos por los historiadores de la población latinoamericana: la coexistencia de modelos familiares diversos, la alta ilegitimidad de los nacimientos y de los matrimonios (indicador más visible pero en modo alguno único de las dificultades de implantación de la Iglesia), el mestizaje y la omnipresente influencia de las migraciones internacionales e internas. Por estas y otras razones la demografía histórica latinoamericana nunca estuvo del todo a gusto con el corset demográfico de la medición pura que, con mayor comodidad, arropó a la disciplina en Francia durante los Treinta Gloriosos.

Por todo ello, puede hipotetizarse que la crisis de la demografía histórica fue en nuestro continente de menor envergadura que la atravesada por sus referentes europeos, no porque sus efectos generales no hallan estado presentes aquí sino porque desde sus comienzos la demografía histórica latinoamericana debió enfrentarse –en ocasiones con más conciencia que en otras– a la enorme distancia cultural que separaba su propio pasado del de las sociedades europeas. La ya aludida escasa aplicación de la técnica de reconstitución de familias en América Latina constituye el ejemplo más evidente pero en modo alguno único de esa desconfianza. No se trata desde luego de negar los síntomas de crisis de la disciplina en nuestro medio, evidentes –al igual que en Europa– en la menor adhesión que despiertan las indagaciones del pasado demográfico en las nuevas generaciones, punto sin duda crítico para la renovación intergeneracional de los estudios. Se trata de argumentar, más modestamente, que la historia de la población del continente, el eclecticismo técnico y metodológico que debió afrontar la demografía histórica latinoamericana desde sus inicios, su menor desarrollo comparado en relación a sus referentes europeos y su carácter menos estructurado y exitoso la hicieron menos dependiente de las crisis de esos paradigmas. En tal sentido, la

dependencia del método de reconstitución de familias en el caso francés es ilustrativa del mayor impacto negativo que puede caracterizar a una disciplina cuando ésta se basa en un programa de investigación casi exclusivo.

Pero por grave que pueda resultar la crisis de los métodos y de los paradigmas que los vertebran (rasgo por cierto no exclusivo de los estudios de población) no debe confundirse la crisis de los métodos con la crisis del objeto de estudio –la población y sus componentes. Así, si los métodos y sus enfoques han sido –y seguirán siendo– puestos en duda en múltiples ocasiones, hecho por otra parte normal y constitutivo del desarrollo de cualquier disciplina, los estudios de población siguen constituyendo una vía clave de la historia social latinoamericana. Aunque pudiera resultar prematuro intentar definir de manera clara y precisa el sentido de las evoluciones historiográficas recientes, no cabe duda que la producción sigue siendo importante –tanto en términos cuantitativos como cualitativos– a pesar (o tal vez a raíz) de no hallarse vertebrada en torno a ejes y temáticas claramente delimitados. Antes bien, lo que se observa es una proliferación *touts azimuts* de enfoques y de estudios que se caracterizan por una doble dimensión: por un lado, no se estructuran –salvo en algunas áreas puntuales– en torno a marcos teóricos y metodológicos rígidos; por otro, expanden continuamente las fronteras de la disciplina. Ambos fenómenos no son desde luego nuevos pero han adquirido mayor evidencia en las últimas décadas. Si bien el primer rasgo puede aparecer a primera vista como un rasgo crítico (aunque, conviene insistir, no es diferente de la metástasis que caracteriza a otras áreas del saber histórico), bien mirado aparece como una precondition para la segunda característica que, a todas luces, es positiva. Como ha sido destacado por numerosos especialistas (Pérez Brignoli, 2004; Rosental, 2006), este doble proceso puede ser caracterizado asimismo como la progresiva independencia de los historiadores (es decir de sus propias preguntas y problemas) del predominio disciplinar de la demografía y también como un retorno a los orígenes ya que la demografía histórica había surgido en los años 50 precisamente en contra de la historia de la población previa.

Si esta interpretación es correcta, la demografía histórica, en tanto subproducto de la demografía actual como ocurría claramente en Louis Henry, atraviesa una profunda transición hacia una historia de la población menos sistemática pero más abarcativa, en la cual la demografía sigue teniendo un rol importante –al menos para aquellos que creemos en la importancia de la medi-

ción- pero en modo alguno único ni tampoco necesariamente central. En otros términos se asiste a un pasaje de la medición pura a la explicación o para decirlo en los términos del propio Henry de una focalización exclusiva en las llamadas causas internas o demográficas a las causas externas o extra demográficas (Henry: 1984). En ese marco, la célebre frase de Hollingsworth (1983: 275), “el demógrafo es el contador de la historia, no el gerente general” mantiene su vigencia para determinadas formas de visitar el pasado, pero no para el historiador de la población en un sentido más amplio.

La historia de la población: viejas fuentes y nuevos problemas

Los trabajos que integran el presente libro, fruto del **Seminario Internacional sobre Fuentes y Métodos para el Estudio de Poblaciones Históricas**, organizado con su habitual eficiencia y entrañable hospitalidad por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, Argentina del 26 al 28 de agosto de 2009, se inscriben adecuadamente en este pasaje de una visión exclusivamente demográfica a una más amplia propia de la historia de la población. De modo consecuente, el título del seminario puso el énfasis en las poblaciones históricas –un objeto de estudio– y no, como era habitual en el pasado, en la demografía histórica, es decir una perspectiva disciplinaria. La focalización en las fuentes y en los métodos constituye un indicador en el mismo sentido, toda vez que la reflexión sobre esos aspectos suele ser un síntoma historiográfico inequívoco de la existencia de nuevas preguntas y enfoques.

Los 24 trabajos que integran este volumen se discutieron en tres sesiones temáticas consagradas alternativamente a los Censos y registros parroquiales, las Familias y la organización social, la Salud y enfermedad, áreas de importante desarrollo historiográfico en el caso cordobés, anfitrión del encuentro. Otros fenómenos relevantes para el estudio histórico de la población –como las migraciones y la fecundidad– no fueron objeto de análisis específicos, para lo cual hubiera sido necesario otro formato de congreso, pero forman parte de los desarrollos de muchos de los trabajos. Como toda división temática, los textos incluidos tienen una riqueza analítica y conceptual que hace difícil su encasillamiento exclusivo en las sesiones en las que se organizó el encuentro, solapamiento que resulta más evidente en las dos primeras. El área salud y enfermedad, de creciente importancia en los estudios históricos, aparece en cambio más claramente diferenciada y autónoma. En la medida que los trabajos constituyen estudios de caso que atienden a problemas

específicos de sus autores resulta difícil establecer puentes entre ellos basados en criterios temáticos (para lo cual hubiera sido necesario además definir marcos espaciales y cronológicos comunes).

Por todo ello, evitaremos en esta presentación la estrategia habitual de proponer al lector una sumatoria de resúmenes de los textos por orden de aparición o la más ambiciosa de intentar desbrozar los resultados temáticos comunes, tarea que –por las razones expuestas– se presenta como particularmente difícil. En suma, más que unir con múltiples puentes las islas de este archipiélago, lo que daría lugar a demasiados puentes de dudosa estabilidad, creemos más conveniente presentar los rasgos y problemas generales que hacen de este conjunto de reflexiones un panorama bastante representativo de los nuevos rumbos que ha ido tomando la historia de la población en nuestra región, tanto en función de sus propios desarrollos como de los aportes de las historiografías europea y norteamericana. Para ello elegiremos un conjunto de áreas o problemas, algunos de vieja data, otros más novedosos, que permiten articular las discusiones.

1. Análisis de las ventajas y de los límites de las fuentes clásicas (censos, listas nominativas, registros vitales)

Todos los trabajos presentaron importantes pruebas sobre los factores influyentes en la calidad de la información como, por citar sólo un ejemplo, las interferencias generadas por las finalidades fiscales y/o militares de los relevamientos. Partiendo de la vieja máxima de Coale y Demeny (“todos los datos son culpables hasta que demuestren lo contrario”), los autores llevaron adelante importantes esfuerzos para detectar la deficiencia de los datos y para proponer formas de corrección adecuadas.

En esta dirección, se destaca el texto de Gladys Massé (“Evaluación de cobertura y calidad de la información censal del siglo XIX como contribución a su posterior explotación. El caso del Censo de la Ciudad de Buenos Aires –17 de octubre de 1855”), orientado a explorar las características y la calidad de ese fascinante censo porteño. Tras un análisis exhaustivo de las variables censales y de los errores de cobertura (omisión de viviendas, de áreas geográficas, etc.) y de contenido (confiabilidad de la información, incidencia de la no respuesta, etc.) la autora proporciona indicaciones de gran utilidad tanto sobre los estudios susceptibles de ser realizados a partir de ese censo (aplicables por extensión a fuentes similares) como sobre las formas de corrección aplicables a la información de base, entre las que merece mencionarse el uso de métodos

indirectos para la evaluación del subregistro de menores –problema de recurrente frecuencia en los censos preindustriales– en base a la utilización de tablas modelo.

En la misma senda reflexiva se sitúa el trabajo de Carlos de Almeida Prado Bacellar (“Las listas nominativas de los habitantes de la Capitanía de São Paulo, Brasil, bajo una mirada crítica”) que pasa revista a este notable conjunto de fuentes del período 1765-1836. La crítica de fuentes incluye aquí el análisis de las motivaciones fiscales y militares de los relevamientos, las resistencias por ellas generadas y la evaluación de las declaraciones de los habitantes –en base al análisis comparado de información suministrada por otras fuentes como, por ejemplo, los inventarios post mortem para el estudio de la riqueza–, las categorías ausentes (como esclavos y prostitutas) y la detección de relevamientos inventados por las autoridades sin mediar el respectivo trabajo de campo. Ello permite asimismo la discusión de conceptos centrales como los de *fogo*, agregados (en los que el autor ve la existencia de un mecanismo de amparo social), concubinato, exposición de niños, etc. El texto presenta también sugerencias para el estudio de importantes áreas temáticas (como las ocupaciones y la organización administrativa y territorial de las villas, en particular en lo relativo al estudio de las relaciones de vecindad y solidaridad) y sobre el enorme potencial de estas listas para la aplicación de enfoques longitudinales.

Por último, el trabajo de Bruno Ribotta (“Los niveles de mortalidad de la ciudad de Córdoba a principios del siglo XX: ¿particularidad demográfica o deficiencia administrativa?”) propone un racconto sistemático del arsenal de la demografía actual para la evaluación de la calidad de los datos. En un segundo momento, la exhaustiva reseña de los métodos directos e indirectos disponibles constituye la base para la corrección de los datos suministrados por las fuentes (censos, anuarios estadísticos y registros vitales) y para la elaboración de tablas de vida e indicadores confiables de mortalidad. El período analizado por el autor, reforzado por el acertado uso de la abundante información cualitativa de la época, permite a su vez iluminar los inconvenientes de cualquier distinción tajante entre estadísticas antiguas y modernas, toda vez que la historia de los sistemas estadísticos no sigue necesariamente una evolución continua y progresiva. Respondiendo al título del trabajo, el autor concluye que si bien existió deficiencia administrativa en los relevamientos (subenumeración de la población infantil y mala declaración de edades en el censo, subregistro en la serie de nacimientos, etc.) las particularidades demográficas del caso cordobés

–su alto nivel de mortalidad en relación al caso porteño y al promedio nacional– continúan persistiendo.

Las ventajas y límites de los registros vitales, fuentes que cuentan con una larga y sólida reflexión, aparecen en casi todos los trabajos, pero alcanzan un lugar especial en el texto de Ana Silvia Volpi Scott y Darío Scott (“NACAOB. Una opción informatizada para los historiadores de la familia”) que presenta un software específico para la reconstitución semiautomática de familias, de probada eficiencia en el caso brasileño. Dada la heterogeneidad de poblaciones en juego, la ausencia de reglas de transmisión de nombres de familia, y el carácter disruptivo que presenta el fenómeno esclavista– la población brasileña puede ser concebida como un caso límite –es decir, particularmente difícil– para la aplicación de técnicas de reconstitución nominal basadas en el cruce de registros parroquiales y listas nominativas. Además de su diseño ágil, versátil y abierto, el programa NACAOB (Nacimientos, Casamientos, Óbitos) presenta la ventaja de incluir en su formulación tanto a la familia biológica en el sentido del método Henry como a la población en su conjunto en la senda de la técnica de reconstitución de parroquias desarrollada por Norberta Amorim (1991) que, entre otros méritos, permite también reconstituir los encadenamientos genealógicos. No hace falta insistir sin duda en la enorme importancia que tiene la existencia de un software adaptado a las peculiaridades de la población latinoamericana para los investigadores de otros países de la región.

2. La búsqueda de nuevas fuentes: de los fenómenos demográficos a las representaciones culturales y las intervenciones políticas

La reflexión sobre las fuentes y los métodos lleva siempre consigo una reflexión sobre nuevas preguntas, en las cuales se halla implícita la presunción de que las fuentes clásicas han dado las respuestas de las que eran capaces. El paso de la medición de los fenómenos demográficos a las representaciones socio-culturales y a las intervenciones sociales y políticas producidas en cada época define uno de los ejes más claros de la historia de la población frente a la demografía histórica clásica. Esa mutación ha permitido “pasar de la fecundidad a las maternidades, de los flujos de movilidad a las políticas migratorias, de la mortalidad infantil a las medidas sanitarias destinadas a la infancia” (Rosental, 2006: 19), es decir al amplio conjunto de factores que hacen inteligible los fenómenos, para lo cual resulta imperiosa la exploración de nuevas fuentes. No resulta desde luego extraño que esa afanosa búsqueda

aparezca de manera más notoria en las áreas de desarrollo más reciente como la historia social de la salud y la enfermedad. Tomando como insumo demográfico indispensable a la evolución de los niveles de mortalidad del pasado, este nuevo enfoque prioriza el amplio conjunto de aspectos –sociales, culturales, económicos, etc.– intervinientes en la baja secular de la mortalidad. Inspirados en modelos plurifactoriales del proceso de salud-enfermedad (es decir descartando la visión unilateral de la tradicional hipótesis médica que tan acertadamente pusiera en duda Thomas Mc. Keown), la apertura interdisciplinaria y heurística aparece aquí como una condición *sine qua non* para el desarrollo de este área. Dado que la baja de la mortalidad es un fenómeno relativamente reciente en la historia de la población y dada la importancia otorgada a la difusión de corrientes científicas y políticas que progresivamente fueron infiltrando a los cuadros y a las prácticas estatales, los trabajos de esta corriente suelen concentrarse –como lo evidencian los aquí reunidos– en los siglos XIX y XX. También contribuye a ello la menor calidad de los registros de mortalidad tanto parroquiales como civiles (incluso, como nos lo recuerda Ribotta, en fechas tan tardías como la primera mitad del siglo XX), en datos esenciales como la edad de la muerte y, sobre todo, la causa de defunción.

A esta última variable se consagra precisamente el trabajo de Jorge Requejo (“Epidemiología histórica de Luján, 1892-1902. Expresiones diagnósticas que nos informan las causas de defunción”). Tomando como fuente de base los registros hospitalarios, el autor reconstruye la evolución cuantitativa de la mortalidad (distribución de defunciones por edad y sexo, estacionalidad y análisis de causas de muerte) para proceder luego al estudio de los diagnósticos de muerte, sin duda la parte más original del texto. La descripción de las enfermedades dominantes a la luz de los principales esquemas médicos de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (el esencialista, el anatomopatológico y el especificista) le permite concluir que los diagnósticos de las defunciones provinieron de sistemas teóricos muy diversos y de préstamos y equivalencias multifacéticas y cambiantes entre el saber académico y el popular. Este ejercicio, que implica una importante exégesis semántica, obliga al autor a recurrir a la bibliografía médica de la época, fuente de primer orden de este subcampo académico. Las conclusiones del trabajo son de interés tanto para la historia de la salud como para la evaluación de la calidad de los datos de mortalidad en la crucial variable de la causa de defunción.

La formulación de nuevas preguntas lleva asimismo a descubrir en algunos casos –a revisitar en otros– fuentes poco o nada tenidas en cuenta hasta fechas recientes como las presentadas por Bassanezi, Porto, Carbonetti y Álvarez. Así, Ángela Porto (“Fuentes y debates sobre la salud del esclavo en el Brasil del siglo XIX”) reconstituye los debates sobre la salud de los esclavos, área que –conforme al interés general que suscita la problemática de la esclavitud– se encuentra en la actualidad en un proceso de despegue y renovación. La autora describe los temas y proyectos orientados en esa dirección, entre los que se destacan aquellos que procuran verificar la existencia de una tradición específica de pensamiento médico brasileño sobre la salud-enfermedad de los esclavos que abrevia en temas tales como la higiene y las llamadas enfermedades africanas. Las tesis de las facultades de medicina de Río de Janeiro y de Bahía, los periódicos médicos de la época, los archivos de las instituciones hospitalarias, entre otras, constituyen fuentes de primer orden para este abordaje.

María Silvia Bassanezi (“Salud y enfermedad en el Estado de San Pablo (Brasil) en la Primera República. Las estadísticas demográfico-sanitarias”), por su parte, propone un estudio de las políticas y de las instituciones de salud del Estado de San Pablo, implementadas a partir de la década de 1880 como respuesta a los problemas sanitarios del mundo rural y urbano. Dentro del marco de esas políticas, que por regla general estuvieron subordinadas a los intereses del cultivo del café, la autora presta especial atención a las estadísticas demográfico-sanitarias, amplio conjunto que incluye los registros vitales, migratorios y hospitalarios. El análisis de los problemas y potencialidades de esas fuentes es completado por el de la abundante información cualitativa disponible (viajeros, libros y prensa de época, relatos consulares, tesis científicas, registros médicos, etc.) y por la presentación de mapas temáticos relativos a la mortalidad, con el propósito de explorar la utilidad exploratoria y comparativa de los Sistemas de Información Geográfica en los estudios históricos.

En la misma línea interpretativa, Adrián Carbonetti (“Fuentes para el estudio de la epidemiología histórica de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba (Argentina) 1906-1947”) reconstruye las ventajas y límites de las fuentes disponibles para el estudio de la peste blanca durante la primera mitad del siglo XX. El autor desbroza los límites (errores, ocultamientos, cambios de criterios que afectan la homogeneidad de las series temporales) de las fuentes cuantitativas (boletines estadísticos municipales, anuarios provinciales,

registros de defunciones y hospitalarios), algo no siempre frecuente en los cultores de este enfoque, y afirma la necesidad de completar la información estadística con material cualitativo (tesis, ponencias y periódicos médicos, leyes y decretos, actas de conferencias nacionales y de congresos panamericanos, documentación de instituciones sanitarias, literatura, etc.). La triangulación entre datos cuanti y cualitativos no sólo permite corregir e interpretar mejor los datos estadísticos sino también reconstruir la mirada de los médicos e instituciones, preocupación central de ese subcampo del conocimiento.

Por último, Adriana Álvarez (“Fuentes para el estudio de la salud, la enfermedad y las instituciones sanitarias en la provincia de Buenos Aires”) llama la atención sobre la inconveniencia de analizar esa provincia en base a la simple prolongación de los conocimientos y enfoques disponibles para la ciudad de Buenos Aires. Para ello recorre las peculiaridades socio-demográficas de la provincia (en particular las vinculadas a su importante grado de ruralidad y a su heterogeneidad interna) y el rol que tuvieron las agencias estatales (nacionales, provinciales y municipales) en el desarrollo de la trama sanitaria. Punto sin duda original de la propuesta, el trabajo focaliza la atención en instituciones privadas habitualmente no tenidas en cuenta como las entidades de beneficencia, las filantrópicas y las mutuales del asociacionismo étnico. El análisis de estas instituciones –fines, formas organizativas y de financiamiento, composición y dirección femeninas en las dos primeras, etc.– y la enumeración de los valiosos archivos y fuentes existentes permite escapar a la focalización exclusiva en las acciones de salud pública llevadas a cabo por el Estado que durante mucho tiempo caracterizó a esta corriente interpretativa. En el mismo sentido se destaca el estudio de los niveles inferiores del Estado (en particular las instituciones hospitalarias municipales) que permiten arrojar luz sobre las concepciones y las acciones desplegadas por las élites locales.

Dado que la mortalidad es “el más biológico” de los fenómenos demográficos, la interdisciplinariedad y la multiplicación de enfoques y estrategias aparecen como elementos centrales, como lo muestra el trabajo de Romina Casali y Ricardo Guichón (“Los Selk’nam en la misión La Candelaria: aportes historiográficos al proceso de contacto en el norte de Tierra del Fuego, desde un abordaje interdisciplinario”) que, en muchos aspectos, constituye un texto modélico para futuras investigaciones. Orientado a percibir los cambios en el proceso de salud-enfermedad de la población

indígena de esa misión salesiana ocurridos tras el contacto interétnico con la sociedad blanca, el trabajo se funda en un proyecto transdisciplinar que incluye a la bioarqueología, la demografía, la ecología, la epidemiología, la paleoparasitología y la historia de la salud. Tres virtudes caracterizan la argumentación: la inclusión del estudio micro en una visión comparativa y de carácter sistémico que toma en cuenta el contexto nacional e internacional; el enfoque integral de una amplia pluralidad de dimensiones (estrés biológico, psicológico y cultural; hacinamiento; dieta; pautas laborales y de asentamiento de los indígenas; agencia indígena en el contexto de brutal asimetría existente; desterritorialización de los aborígenes por la expansión ganadera y la ocupación de tierras de la sociedad blanca; etc.); y, resultado de lo anterior, la yuxtaposición de un variado conjunto de fuentes históricas, etnográficas, demográficas y arqueológicas.

La misma expansión heurística aparece en la historia de la familia, aunque las novedades sean aquí menores –como lo apuntan acertadamente Mallo y Szuchman– en razón de su mucha más aquilatada historiografía que la llevó a constituirse más tempranamente como un campo autónomo de estudios. Las fuentes demográficas clásicas ocupan un rol central en la propuesta de Igor Goicovic Donoso (“Estructura agraria y composición familiar en el Valle del Choapa. Illapel, Chile, 1854”), quien siguiendo la impronta de los trabajos del grupo de Cambridge analiza las características específicas que asume el agrupamiento coresidencial de la familia popular de mediados del siglo XIX en una de las zonas más distintivas del Chile tradicional. Las características económicas de la región y la intensa movilidad laboral de la población masculina favorecieron la emergencia de la estrategia consensuada del “arranchamiento” y la difusión de la ilegitimidad, como así también la importante presencia de jefaturas femeninas en un contexto de predominio de familias nucleares. La propuesta, basada en un enfoque transversal, incluye el análisis sistemático de dimensiones propias de este tipo de estudios (distribución espacial, estado civil, estructuras por edad y sexo, analfabetismo, edad al matrimonio, vivienda, tipos y tamaño de familia, jefaturas de hogar, composición de la fuerza de trabajo, análisis de las ocupaciones más relevantes, etc.). La importancia de los resultados obtenidos sugiere fuertemente la inconveniencia de descartar los enfoques llamados clásicos, un riesgo siempre posible por la dependencia cultural de nuestra historiografía y su tendencia –por momentos excesiva– a adoptar las modas historiográficas europeas.

Aunque esenciales, las fuentes demográficas clásicas (censos y registros vitales) no son las únicas que permiten conocer el pasado de la población, como lo muestran las enormes posibilidades que brindan las fuentes notariales y los expedientes judiciales, en sus múltiples variantes. Partiendo de la acertada presunción de que los conflictos puestos de manifiesto por esas fuentes constituyen una ventana privilegiada para estudiar las tensiones imperantes en el interior del universo familiar y doméstico y entre éste y el conjunto social, la historia de la familia ha sabido dotar de conflictividad y dinamismo a aquellas visiones canónicas que, como el estructural-funcionalismo del Grupo de Cambridge proponían implícitamente visiones más armónicas. La centralidad de la dimensión conflictiva ha permitido iluminar también las estrategias y las agencias desplegadas por los actores sociales ante las barreras –desde luego legales, pero también económicas, étnicas, de género– que los limitan. De modo natural, los estudios de familia –sin duda una de las primeras áreas en romper el corset demográfico puramente internista– se focalizaron en los matrimonios en la medida en que como ya lo había señalado Lévi-Strauss ellos constituyen la institución que pone dramáticamente en juego el encuentro de dos linajes.

En esta línea, los expedientes de consanguinidad y dispensas constituyen una fuente de primer orden para percibir los límites que la estrechez del mercado demográfico (por lo general asociada a migración diferencial de varones) y las barreras socio-étnicas y socio-económicas imponen al matrimonio exogámico. Esta es precisamente la argumentación privilegiada por Ferreyra y Siegrist, dos trabajos que por basarse en fuentes, períodos y casos regionales similares habilitan numerosas y fructíferas comparaciones. En el primer caso, y desde una perspectiva demográfica, María del Carmen Ferreyra (“Matrimonio de “españoles” en la ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. El uso de fuentes diversas para su estudio”), reconstruye en clave diacrónica los principales indicadores de la nupcialidad de esa subpoblación (evolución de los matrimonios y su relación con las crisis económicas y de mortalidad, estacionalidad, estado civil previo, edad al matrimonio, duración de las uniones, segundas nupcias, etc.). El cuadro se completa con el análisis comparado de la condición de los cónyuges en variables clave (edad al matrimonio, clase, legitimidad, origen geográfico y condición socio-étnica); con la exégesis de las diferentes formas de filiación no legítimas de los niños (naturales, bastardos, ilegítimos, adulterinos, incestuosos, etc.); la incidencia de las uniones consanguíneas y de las migraciones; y el análisis de la presencia de proge-
ni-

tores vivos al momento del matrimonio, ejercicio que –aunque preeliminar– resulta muy novedoso en el contexto latinoamericano. Además de los registros parroquiales y censos, la autora recurre a expedientes matrimoniales, juicios sucesorios, literatura genealógica y a los abundantes datos de contexto derivados del conocimiento del caso cordobés.

Nora Siegrist (“Parentesco, consanguinidad y dispensas en zonas de la campaña de Buenos Aires: parroquias de Exaltación de la Cruz (Capilla del Señor) y de San Antonio de Areco: 1778-1827”), por su parte, combina la perspectiva demográfica con la antropológica para proponernos un sugerente análisis de los pedidos de dispensa en base al estudio sistemático de las fuentes genealógicas y censales disponibles. La autora clasifica las causas que justificaron los pedidos (consanguinidad, parentesco espiritual de las familias, cópula ilícita) y, con la ayuda de información cualitativa, reconstruye la preceptiva legal, el rol de los curas vicarios y de los testigos, las sanciones aplicadas a los “pecadores” y las estrategias de consanguinidad orientadas a la conservación o incremento del patrimonio y a la búsqueda de perpetuación de los linajes. Siegrist subraya asimismo la utilidad de las fuentes genealógicas, entre las que destaca la posibilidad de reconstruir hacia atrás varias generaciones y, en clave más demográfica, la alta incidencia que tuvo la consanguinidad en el contexto estudiado.

Las barreras que limitaron jurídica y socialmente a las mujeres tanto en el pasado colonial como en el período independiente promueven naturalmente una articulación casi instantánea entre la historia de la familia y la perspectiva de género, cuyos méritos son analizados en clave historiográfica y heurística (tomando en este último caso a las fuentes judiciales como elemento central) por Vasallo y Mallo. En el primer caso, Jaqueline Vassallo (“¿Es posible realizar una historia del derecho desde una perspectiva de género?”) analiza el desafío historiográfico que supone reconstruir una historia de las mujeres a partir de fuentes y de enfoques que, como en el caso emblemático de la historia del derecho, han estado dominados por una perspectiva androcéntrica. La relectura crítica de las fuentes (en su caso, los archivos judiciales del Cabildo de Córdoba del período 1776-1810), combinada con el análisis de los escritos de teólogos, moralistas, filósofos, literatos y médicos de la época, le permite reconstruir los discursos y los ideales modélicos (asignación de roles de género), las diferencias de castigos y acusaciones a hombres y mujeres, y el uso de las diferencias de género como elemento de argumentación en los pleitos, aspectos que habi-

litan una respuesta positiva –aunque no exenta de dificultades– a la pregunta que da título al trabajo.

En sintonía con lo anterior, Silvia Mallo (“Conflictos y armonías: las fuentes judiciales en el estudio de los comportamientos y valores familiares”) estudia los expedientes de la Real Audiencia instalada en Buenos Aires a fines del siglo XVIII. La riqueza de estas fuentes da lugar a un análisis pormenorizado de los comportamientos familiares de los grupos subalternos y del discurso de las partes. La autora propone abandonar los modelos teóricos cerrados para indagar en la comprensión del sentido de las acciones humanas desde la subjetividad de los sujetos sociales y subraya las múltiples ventajas de este tipo de fuentes entre la que se destaca la de dar cabida a las voces “en acción e interacción” de todos los sectores de la sociedad, al menos hasta el primer cuarto del siglo XIX cuando la justicia muda de lenguaje y la creación de la policía genera cambios en el expediente judicial. Además de los tópicos clásicos de este campo (como el estudio de las prácticas y de las representaciones; la existencia de una pluralidad de formas de familia en la información judicial; la no separación entre espacios públicos y privados y entre actividades sociales y políticas; la incidencia de la ley y de la costumbre; la acción de las redes familiares y clientelares basadas en parentesco real y simbólico; las formas de manipulación de la ley en los conflictos intrafamiliares; la incidencia del género; etc.) el trabajo destaca adecuadamente el carácter discriminatorio de la aplicación de la ley según los estratos sociales y étnicos y propone un exhaustivo inventario de los tipos de documentación judicial existentes para el siglo XIX.

En la misma perspectiva, se encuadran los trabajos de Guzmán y Ghirardi a partir de estudios de casos emblemáticos en los que la dominación patriarcal sobre las mujeres se redobla mediante la dominación económica y étnica de la población blanca sobre las poblaciones mestizas y de origen africano. Lejos de cualquier esquematismo, ambos trabajos muestran el grado de agencia (enfrentamiento, resistencia, negociación) que caracterizó a las mujeres de los sectores subalternos. Por su propia naturaleza, las fuentes judiciales ilustran no sólo los intereses y discursos de los miembros de la familia y del grupo doméstico en conflicto sino también a un amplio conjunto de participantes como los vecinos, las autoridades, etc. En ese sentido habilitan, en mayor medida que a diferencia de los enfoques demográficos clásicos, una apertura relacional dotada de mayor espesura espacial y temporal.

Partiendo de la nueva historia sociocultural y de una perspectiva interaccionista en clave sociocultural, Mónica Ghirardi (“Experiencias de la historia socio-cultural iberoamericana colonial. Una mirada desde la familia y el parentesco”) propone una reflexión sobre los aportes conceptuales que esas y otras corrientes han realizado a la historia de la familia en las últimas décadas. El estudio de un caso judicial particular –visto como un “hecho social total”– define aquí una estrategia metodológica que combina la narración literaria con la interpretación contextual y con la perspectiva emic. El carácter fascinante del caso elegido y la riqueza de las fuentes utilizadas constituyen una puerta de entrada para el estudio de diversos temas (como la sexualidad intra e inter-étnica fuera del matrimonio, el abandono de niños, la crianza de hijos naturales en el seno de familias españolas, el casamiento endogámico, las tensiones entre parientes, la búsqueda de ascenso social, etc.) cuya incidencia y representatividad trascienden la especificidad del estudio de caso para iluminar el funcionamiento de lógicas sociales más generales. A pesar de tratarse de una sociedad estratificada y clasista en la que imperaba una ideología fuertemente segregacionista, Ghirardi cuestiona correctamente las visiones unívocas que ven a la familia como agente transmisor del modelo cultural hegemónico y resalta el potencial de los estudios de familia en general y de las fuentes judiciales en particular (combinadas, como en su estudio con registros parroquiales, protocolos notariales y fuentes genealógicas) para comprender la sociedad.

El trabajo presenta muchos paralelismos de interés con el aporte de Florencia Guzmán (“Representaciones familiares de las mujeres negras en el Tucumán colonial. Un análisis en torno al mundo doméstico subalterno”) quien analiza el mismo período y el mismo conjunto de fuentes. Más allá de los temas comunes que abordan ambos trabajos, y sobre lo que no insistiremos aquí, el interés del texto de Guzmán radica en el análisis de las relaciones patriarcales de poder existentes en las uniones entre hombres blancos y mujeres negras a partir de la triple perspectiva de clase, género y raza. A partir de un caso de divorcio de 1812, la autora describe los efectos de este tipo de uniones como la mulatización de la sociedad, la existencia de hogares con jefaturas femeninas, la ilegitimidad, los tipos de familias de esclavos (matrimonios legítimos, uniones consensuales, mujeres solas con hijos, etc.), la violencia sexual, las representaciones y estereotipos (en particular, el mito de la sensualidad de la mujer negra llamado a tener una larga duración) emanados tanto de las prácticas sociales como de las judiciales y la existencia de un sistema de explotación sexual en el

que participan las mujeres negras como un medio eficaz para mejorar su condición y la de sus hijos. Vistos en conjunto, estos trabajos ratifican la importancia de la familia como categoría y como herramienta metodológica para la comprensión de la historia social y demográfica.

3. Fuentes en primer y en segundo grado: historia de la población e historia de la estadística

Además de proponer inventarios de las fuentes disponibles, y de indagar sus potencialidades y los procedimientos que permiten la superación de sus límites, algunos trabajos –como el de María Luisa Andrezza (“El papel de los censos en la producción de las categorías sociales y espaciales de las colonias americanas”)– proporcionan abordajes más novedosos, provenientes de la historia de la estadística. Así, focalizándose en listas nominativas del siglo XVIII correspondientes a la “Estrada Ganadera” (actual altiplano curitibano en la provincia de Paraná), la autora estudia las fuentes a partir de lo que hemos llamado un análisis de segundo grado (Otero, 2006). A diferencia del análisis de primer grado, que utiliza las fuentes para conocer la población de un período, el análisis en segundo grado tiene como finalidad esencial reflexionar sobre las categorías de población y sobre las representaciones de las autoridades que llevaron a cabo los relevamientos. Desde esta perspectiva constructivista, que reconoce múltiples orígenes teóricos y disciplinares³, las listas alcanzan el estatuto de una etnografía social de alto contenido taxonómico y de un discurso de carácter performativo que experimenta además considerables variaciones temporales. Siguiendo esta lógica, y gracias a la utilización conjunta de otras fuentes demográficas (rasgo que diferencia la propuesta de la autora de las interpretaciones puramente posmodernas de la historia de la estadística), el trabajo recorre las categorías de población presentes y –sobre todo– ausentes en las listas (por ejemplo, la población femenina, los hombres, los criminales e incapaces, los esclavos y los no blancos en general) y las categorías espaciales (en particular, el reconocimiento de nuevos barrios a partir de la política pombalina que perfeccionó el conocimiento del territorio). Punto capital del trabajo, el ejercicio no busca cuestionar el uso de las listas nominativas como fuente de primer grado –sin duda esencial a la demografía histórica– sino contribuir a su mejor utilización y comprensión. Junto con el análisis ya señalado de

³ Una excelente síntesis de la evolución historiográfica de la historia de la estadística y de sus fuentes teóricas y disciplinares en Desrosières (2000).

Requejo sobre las matrices interpretativas que influyen en los diagnósticos de las causas de muerte, el trabajo de Andreatza ilustra la necesidad de avanzar también en la dirección abierta por los fecundos estudios de historia de la estadística, área que constituye un campo autónomo con múltiples puentes de contacto con la historia de la población en el sentido amplio en razón de la centralidad que el objeto y el concepto de población tuvieron en el desarrollo del lenguaje estadístico.

4. *Aplicación de métodos indirectos y series temporales*

Conscientes de que la estimación de indicadores demográficos constituye un tema central de la historia de la población, algunos trabajos abordaron de modo prioritario la aplicación de métodos indirectos. Además de los aportes de Massé y Ribotta, ya mencionados, se destaca en este grupo la sólida contribución de Mario Boleda (“Fuentes de efectivos de población y fuentes de flujos. Explotaciones agregadas en Demografía Histórica americana”). A partir del modelo de poblaciones semi-estables y de la *inverse projection* desarrollada por Ronald Lee, el autor propone una reconstrucción convincente de la evolución de los indicadores demográficos (tasas de crecimiento, natalidad y mortalidad; esperanza de vida, etc.) de dos localidades de Chayanta (actual Bolivia). La imposibilidad de obtener estos indicadores a través de métodos directos clásicos (que, en caso de ser posibles, exigirían además minuciosas y largas reconstrucciones) da cuenta de la importancia de este tipo de reconstitución agregada para los cuales se dispone a su vez de software específico (como el paquete *Populate* en el caso de la *inverse projection*). El trabajo suministra importantes recomendaciones para la corrección de las series de bautismos y defunciones, y discute los problemas relativos a la declaración de edades y la hipótesis del eventual ocultamiento de categorías específicas de población (como los tributarios). Del mismo modo, analiza debates de mayor riqueza metodológica y teórica como los relativos a las ventajas de la *inverse projection* sobre la *back projection*, y la aplicación del esquema malthusiano. Por último, la coincidencia de resultados obtenidos a partir de los métodos propuestos ratifica su validez y coherencia como así también sus ventajas sobre métodos alternativos⁴.

⁴ Sobre los métodos específicos de la demografía histórica véanse las síntesis de Willigan y Lynch (1982); Arretx et. al. (1983) para el caso latinoamericano; y las más recientes de Blum et. al. (1992) y Reher y Schofield (1993).

En el mismo sentido, se destaca el trabajo de Sonia Colantonio, Vicente Fuster y Dora Celton (“Apellidos como dato para descubrir pautas migratorias: Otra forma de explotación de las fuentes censales”), inspirado en los métodos de la genética de poblaciones y la biodemografía. Tomando los apellidos como indicador de la diversidad genética de la población y como *proxy* para el estudio de las migraciones, los autores proponen un método para el cálculo de dos tipos de migración (la acumulada en el tiempo y la reciente) basado en la frecuencia de los apellidos en las regiones receptoras. Los resultados obtenidos son comparados con las estimaciones realizadas a partir de los datos de origen y residencia consignados en el censo cordobés de 1813, época clave respecto a los movimientos migratorios en la región. Los hallazgos obtenidos (desagregados en españoles y pardos/mestizos; en varones y mujeres; en migraciones de corta y larga distancia; individuales y en familia, etc.) ilustran en primer lugar la semejanza de resultados entre los métodos históricos y genéticos. En segundo término: el descubrimiento de flujos específicos de población que sólo pudieron ser captados mediante los datos basados en el modelo genético, lo que permite a los autores sugerir hipótesis acerca del ocultamiento, por razones vinculadas con las levadas militares, de categorías de población en los datos históricos suministrados por el censo.

Los resultados alcanzados en ambos casos a partir de reconstituciones agregadas basadas en fuentes de información incompleta ratifican la importancia de la aplicación de este tipo de enfoques no sólo por su gran potencialidad sino también por su escasa aplicación relativa en el caso latinoamericano. En igual sentido, resaltan la necesidad –ya destacada oportunamente por David Reher (1997)– de avanzar en la aplicación de métodos más sofisticados de análisis de series temporales.

Del caso al todo

La reconstrucción de la historia de la población a partir de estudios de caso acotados (ya sea en clave demográfica las monografías de parroquias o, en la historia de la familia, conflictos específicos descritos como “hechos sociales totales” como lo propone Ghirardi) ha permitido iluminar aspectos esenciales de nuestra historia. Las ventajas de la reducción de la escala de observación, sea que se la contemple desde la perspectiva clásica del enfoque microanalítico o desde los modernos planteos de la *micro storia* italiana, son ampliamente conocidas y nos eximen aquí de mayores desarrollos. No es menos conocida, sin embargo, la dificultad de pasar del estu-

dio de caso a la generalización de los resultados más allá del marco original que le dio origen, lo que plantea una vez más el conocido problema de cómo escribir una historia general que, sin descuidar las particularidades de cada caso, permita arribar a conclusiones sobre contextos regionales, nacionales o incluso supranacionales más amplios. Por válidos que sean los recaudos sobre la especificidad de cada caso y la resistencia a los modelos simplificadores, resulta evidente que el estudio del caso por el caso en sí mismo (“el narcisismo de las pequeñas diferencias” para usar fuera de su contexto original una conocida frase de Sigmund Freud) puede llegar a ser también un enemigo cruel del conocimiento histórico. Si los años 60 y 70 abusaron de los grandes modelos sociológicos y económicos, acusados a justo título de ser insensibles a las variaciones regionales y temporales, no es menos cierto que la historia posterior ha exacerbado la crítica a los modelos hasta el punto de que cada caso particular aparece, en ocasiones, como un cúmulo absolutamente original de especificidades incontrastables. No se trata desde luego de volver a un espíritu taxonómico dieciochesco que incluya en categorías omnicomprendivas a conjuntos muy variados de fenómenos, pero parece claro que deberíamos ser más capaces de poder englobar casos similares dentro de conjuntos más homogéneos. Más claro aún, no se trata de unir perros con gatos como destacara agudamente Giovanni Sartori (1994: 36 y ss.), pero tampoco de llegar al extremo ideográfico en que la descripción de cada gato particular impide verlos como una categoría única. Lo dicho vale tanto para los conceptos –objetivo de la observación de Sartori– como para los estudios espaciales.

Dos estrategias aparecen desarrolladas en este volumen en relación a este último punto. Por un lado, la recurrencia a Sistemas de Información Geográfica como herramienta exploratoria para detectar rupturas y continuidades espaciales, por definición ausentes en el estudio del caso aislado (que normalmente tiende a sugerir implícitamente mayores líneas de ruptura), bien ilustrada en el ya mencionado trabajo de María Silvia Bassanezi. Por otro, el desarrollo de ambiciosos proyectos interuniversitarios de larga duración como el presentado por Sergio Odilón Nadalin et. al. (“Más allá del Centro-Sur: por una historia de la población colonial en los extremos de los dominios portugueses en América, siglos XVII-XIX”) que procura la reconstrucción de modelos demográficos regionales en base a la elección de parroquias representativas de tres regiones del Brasil. Como lo sugiere su título, el proyecto busca expandir el conocimiento existente –concentrado en la región centro-sudeste

del país– tanto en el plano espacial como en el temporal, extendiendo el horizonte hacia el siglo XVI y hacia mediados del siglo XIX. La vastedad y complejidad de dimensiones incluidas en el proyecto son a la vez un compendio de las especificidades sociodemográficas latinoamericanas, que se manifiestan en ese país más nítidamente por la presencia de la esclavitud a gran escala: movilidad de la población colonial y metropolitana, mestizaje biológico y cultural, ilegitimidad y consensualidad, posesión y propiedad de la tierra, destrucción y sometimiento de grupos indígenas, urbanización, expansión de la frontera interior, inmigración europea, clivajes espaciales, raciales, de género y de clase, etc. La estrategia metodológica –lo que Henry definía como la exploración sumaria de datos en base a registros vitales y listas nominativas– implica un arduo proceso de selección de las muestras; obtención, relevamiento y análisis de las series temporales y sus límites; conformación de bancos de datos; utilización del programa NACAOB; y –punto a destacar– la incorporación y formación de estudiantes como elemento necesario tanto para la consecución del proyecto como para la continuidad de la disciplina. El objetivo de proceder a una comparación intercasos al interior del área cultural brasileña, atenta a detectar modelos regionales de escala intermedia, constituye sin duda una vía a explorar por investigadores de otros países de la región, que hemos venido trabajando por regla general de manera menos coordinada.

Más allá de la historia molecular

Muchos de los trabajos del presente libro comparten además el punto común de ir más allá de las unidades de análisis clásico (la familia biológica en el método Henry, el hogar en el método Laslett) para tratar de incorporar a toda la población presente en el área de estudio. Esta estrategia se orienta en dos direcciones básicas: por un lado, la expansión de la reconstitución a toda la población, es decir sin privilegiar de modo exclusivo a las familias y los hogares, presente tanto en los trabajos que analizan listas nominativas como en el enfoque de Volpi Scott y Scott que procura la reconstrucción global de las parroquias. Por otro lado, la expansión de la dimensión genealógica de la población, aspecto particularmente logrado en el texto de Isabel Barreto Messano (“Padrones y archivos parroquiales en el Uruguay: desafíos y alternativas en el estudio de las poblaciones históricas”). Además de presentar el análisis de los problemas de cobertura y confiabilidad de las fuentes, y un inventario de los relevamientos existentes para el caso uruguayo atento

a los hechos históricos que posibilitaron o discontinuaron la existencia de listas nominativas y registros vitales, el trabajo propone una sugerente aplicación de técnicas de reconstrucción de la población uruguaya en base a genealogías ascendentes de notable profundidad histórica. La reconstrucción de estas últimas combina, de manera original, un amplio conjunto de fuentes nominativas escritas (actas de cabildo, testamentos, expedientes judiciales, listas de milicias, de votantes, etc.) con información genealógica retrospectiva obtenida mediante entrevistas a pobladores actuales. Más allá de los conocidos sesgos que presentan las genealogías ascendentes, la perspectiva antropológica utilizada y la utilización de software específico permiten arribar a importantes resultados de los que dan cuenta los estudios realizados hasta el presente en subpoblaciones específicas (indígenas y migrantes europeos).

Pero la ruptura de la visión molecular no se limita a la voluntad –ciertamente saludable– de ir más allá de las unidades clásicas para alcanzar el total de la población, aspecto cuya novedad tampoco debería exagerarse. El punto de ruptura se encuentra más bien en el pasaje que va de la dimensión demográfica al resto de las dimensiones constitutivas de lo social y muy en particular la esfera política, salto que se vincula central pero no exclusivamente con la perspectiva de redes sociales. Este giro relacional, un enfoque en el que puede verse la fuerte influencia de la antropología social británica, el micro análisis y la *micro storia* italiana, aparece centralmente en los trabajos de Irigoyen López y Szuchman.

Antonio Irigoyen López (“Las aportaciones de la historia de la familia a la renovación de la Historia política y a la Historia de la Iglesia”) reflexiona sobre la interfase crucial que une a la historia de la familia con la renovación de la historia política y la historia de la Iglesia en la historiografía española reciente. Según el autor, la historia de la familia ha aportado una serie de elementos esenciales entre los que destaca la vocación interdisciplinaria, la integración experimental entre las escalas micro y macro y el factor relacional. La vinculación entre familia y política está dada por el hecho de considerar al poder, la sociedad y la cultura como conjuntos de relaciones entre personas (lo que acerca la posición del autor a las visiones más radicales de la *micro storia* italiana) y por la evidente centralidad que juega la familia en el tejido relacional de los individuos, sobre todo durante el proceso de formación del Estado Moderno. Partiendo de esta premisa, el texto propone un recorrido por la renovación historiográfica ocurrida en el estudio de las instituciones, las elites (vistas en plural y cuidando de no separarlas de

manera artificial como lo muestra el sugerente análisis de las elites políticas y eclesiásticas), el parentesco y el linaje, las estrategias familiares orientadas a la perpetuación de las elites mediante el matrimonio, etc. Llevada al plano metodológico, las afirmaciones precedentes suponen ante todo integrar al “individuo en la familia; la familia en el grupo social; el grupo social en la organización social y política y ésta inserta en el tiempo histórico (...) Una Historia, con mayúsculas que ya no es Historia sectorial”.

La relación historia de la familia/historia política como interfase privilegiada también aparece en el trabajo de Mark D. Szuchman (“Cambio de límites: en busca de la familia histórica”) quien se centra en el análisis historiográfico de cinco temas –patriarcado, género, política, espacio y niñez– seleccionados por ser los que –a juicio del autor– han contribuido con métodos más novedosos y resultados más excitantes. Cada tema se ramifica a su vez en múltiples dimensiones que permiten apreciar los aportes de los estudios sobre familia –cuya importancia el autor rastrea mucho más atrás de la emergencia de la historia de la familia como campo específico– a la historia cultural, política y social latinoamericana. Dos elementos aparecen aquí como centrales. Por un lado, la importancia del factor relacional (en particular la movilización de redes más allá del parentesco y el decisivo aspecto de la circulación de la información) como clave explicativa de las transformaciones de la familia, sobre todo en los ámbitos urbanos. Por otro, la influencia de las coyunturas de inestabilidad y de violencia política sobre la esfera familiar y doméstica que constituyeron un rasgo estructural y de larga duración en el caso latinoamericano al menos durante el largo siglo XIX. Invirtiendo y complementando la perspectiva de Irigoyen López, Szuchman enfatiza que la “política con toda su efervescencia ofrece la más iluminadora ventana para la historia de la familia latinoamericana”. El trabajo brinda asimismo importantes elementos para una historia de los conceptos analizados, atenta tanto a sus rasgos comunes como a la variabilidad espacial y cultural de sus contextos de aplicación.

Llegados a este punto se impone un pequeño balance del estado de la disciplina que desde luego será forzosamente provisorio. No cabe duda que la demografía histórica y la historia de la población latinoamericanas han realizado avances significativos en las últimas décadas y que, como en otras latitudes, esos avances consistieron en contribuir al desarrollo (sin poder reclamar por ello la paternidad exclusiva) de campos específicos –las historias de la familia,

de la estadística, de la inmigración, y de la salud, por citar los más evidentes— no siempre conectados entre sí en términos institucionales o de diálogo disciplinar pero de todos modos vinculados teórica y metodológicamente por sus problemáticas. También debería reconocerse que los avances han permitido modificar sustancialmente buena parte de las visiones canónicas y evolucionistas de las grandes síntesis preexistentes, tanto las provenientes de la historia positivista y orientada a la idea de construcción nacional del siglo XIX como la derivada de las perspectivas macro sociológicas de los años 60. En igual sentido, las apuestas interdisciplinarias —en ocasiones más declamadas que efectivas— han realizado progresos de consideración como lo muestran muchos trabajos del presente volumen. Por último, se ha avanzado también en la definición de problemáticas propias del caso latinoamericano que permiten ir rompiendo lo que Héctor Pérez Brignoli (2004) definiera como un “típico ejemplo de dependencia cultural” de los modelos historiográficos y metodológicos europeos. Como sostiene este autor, la reflexión futura debe partir de las preguntas y problemas específicos del caso latinoamericano (lo que lleva implícito que su justificación proviene de la historia en general y no de la demografía en particular), para dirigirse después a las fuentes y por último a los métodos.

Todas estas transformaciones ratifican la necesidad de abogar por una historia social y política de la población, abierta, problematizadora y capaz de superar los límites de la cuantificación descontextualizada. Como sostiene Andreatza, siguiendo a Nadalin (1994), esta historia de la población “incluye en su ámbito a la historia demográfica pero no se reduce a ella, abarca, simultánea o aisladamente, una historia antropológica de las poblaciones, una demografía económica retrospectiva, una etno-demografía histórica” a lo que debería agregarse una historia político-institucional de las influencias mutuas entre evolución de las poblaciones y estructuras de poder. Como sostiene Rosental (2006: 19), la historia de la población debe partir de la premisa de que “toda población debe ser comprendida como el producto de una fabricación política y jurídica”. Siguiendo a la antropología política, ello involucra también las modalidades de producción de los datos objetivados en el registro estadístico (con el inevitable ingrediente de los saberes científicos y administrativos de cada época), el estudio de las interacciones entre las poblaciones y las instituciones y entre comportamientos y representaciones.

Desde luego, no deberíamos quedarnos con la mitad llena del vaso ya que los problemas y desafíos son y seguirán siendo muy

grandes. Asimismo son muchas las áreas y los períodos que merecen nuestra atención futura. Más importante aún: la notable y saludable expansión de problemáticas a las que hemos aludido parcialmente hasta aquí, trae también sus riesgos. Como en los procesos de corrimiento de las fronteras internas del siglo XIX, el espacio y las temáticas de los estudios se han agrandado considerablemente pero –a diferencia del pasado– el territorio que definen es ahora menos preciso en sus límites y sus modelos de análisis. Menos preciso, pero en ocasiones también menos firme, al menos en un punto: si bien la demografía histórica, es decir la vertiente medicionista y operacionalizada de la historia de la población, no constituye la única vía de acceso al pasado, debería evitarse la tendencia a rehuir de la necesidad de medición so pretexto de concentrarse exclusivamente en los aspectos puramente culturales. En tal sentido, y al igual que ocurre en otros contextos historiográficos, la historia de la población actual se halla recorrida por una tensión –no siempre fácil de resolver– entre los objetivos medicionistas de la demografía histórica clásica y los objetivos más amplios de la historia de la población. Por razones ligadas al estado actual de las ciencias sociales, esta discusión se halla lejos de ser zanjada satisfactoriamente pero resulta legítimo esperar que los avances no se realicen a expensas de las viejas conquistas del pasado. Parafraseando a Rosental (2006: 22-23) la historia de la población tiene ante sí el gran desafío de llevar adelante una historia experimental y constructivista (multiplicación de puntos de vista sobre el objeto, deconstrucción de categorías, juegos de escalas) que deberá rechazar, al mismo tiempo, la historia cuantitativista de la demografía histórica y la renuncia a la medida propia de las versiones extremas del relativismo crítico postmoderno. Cualquiera sea el caso es de esperar que, como lo vaticinó David Reher (1997: 120), la historia de la población latinoamericana desempeñe un papel relevante.

Bibliografía

- Amorim, M. N. (1991). *Uma metodologia de Reconstituição de Paróquias*. Braga: Universidade do Minho.
- Anderson, M. (1988). *Aproximaciones a la historia de la familia occidental, 1500-1914*. Madrid: Siglo XXI.
- Arretx, C., Mellafe, R.; Somoza, J. (1983). *Demografía histórica en América Latina. Fuentes y métodos*. San José (Costa Rica): CELADE.
- Blum, A.; Bonneuil, N.; Blanchet, D. (1992). *Modèles de la démographie historique*. Paris: INED.

- Burguiere, A. (1974). "La demografía", en Le Goff, J.; Nora, P., *Hacer la Historia*. Barcelona: Laia.
- Desrosières, A. (2000). "Histoire de la statistique: styles d'écriture et usages sociaux", en J-P. Beaud, J.G. Prévost (dir.), *L'ère du chiffre. Systèmes statistiques et traditions nationales; The Age of Numbers. Statistical Systems and National Traditions*. Quebec: Presses Universitaires du Quebec.
- Dosse, F. (1988). *La historia en migajas*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Dupaquier, J. (1984). *Pour la démographie historique*. Paris: PUF.
- Henry, L. (1980). *Techniques d'analyse en démographie historique*. Paris: INED, PUF.
- Henry, L. (1984). *Démographie. Analyse et modèles*. Paris: INED, PUF.
- Hollingsworth, T.H. (1983). *Demografía histórica: cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*. México: FCE.
- Laslett, P.; Wall, R. (eds.) (1972). *Household and Family in Past time*. Cambridge University Press.
- Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial*. Madrid: Nerea.
- Mc. Keown, T. (1978). *El crecimiento moderno de la población*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Nadalin, S.O. (1994). *A demografia numa perspectiva histórica*. Belo Horizonte: ABEP.
- Noiriel, G. (1996). *Sur la "crise" de l'histoire*. Paris: Bellin.
- Otero, H. (1998). "Continuidad y ruptura en los comportamientos demográficos de los inmigrantes europeos. Enfoques demográficos e históricos", en D. Celton; C. Miro; N. Sánchez Albornoz (comp.), *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba: CEA-UN de Córdoba, IUSSP.
- *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Pérez Brignoli, H. (2004). "Los caracteres originales de la demografía histórica latinoamericana", *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caixambú, Minas Gerais, Brasil, 18-20 de setiembre de 2004*.
- Reher, D. (1997). "Desafios e conquistas da Demografia Histórica al final do século", *Revista Brasileira de Estudos de Populacao*, ABEP, Brasil, v. 12, n. 1/2.
- Reher, D.; R. Schofield (1993). *Old and New Methods in Historical Demography*. Oxford: Clarendon Press.
- Rosental, P-A. (2006). "Pour une histoire politique des populations", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 61^e année, n° 1, janvier-février.
- Sartori, G. (1994). "Comparación y método comparativo", en G. Sartori; L. Morlino (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Willigan, J.D., Lynch, K. (1982). *Sources and Methods of Historical Demography*. New York: Academic Press.

